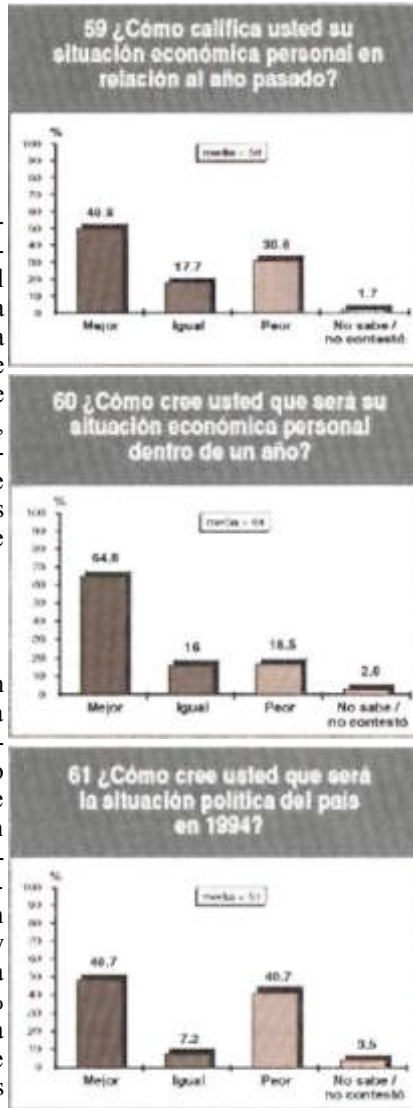


Estado, élites y clerecía

La respuesta a un cuestionario de sesenta y cinco preguntas que en conjunto expresan los vínculos entre el Estado y la Iglesia en nuestro país, confirma la importancia que ésta tiene en nuestra vida nacional. Las opiniones que en este caso han quedado conformadas entre industriales, comerciantes, financieros, altos funcionarios, legisladores, funcionarios del poder judicial, de clérigos, de académicos, de periodistas, y de dirigentes gremiales, se muestra en la encuesta que presentamos.

Perfil de los entrevistados

Las conclusiones que los lectores puedan tener de los datos presentados en esta encuesta reflejan las opiniones de un grupo que es mayoritariamente masculino (77%), que alcanza una edad madura de un promedio de 43 años, y que declaran percibir no menos de diez salarios mínimos; además, viajan alrededor de cincuenta días al año. Estamos evidentemente hablando de personas, hombres y mujeres, con una alta posición económica y un muy alto grado de escolaridad: 61% alcanzan alguna licenciatura universitaria y la casi tercera parte (28%) estudios de posgrado. Tres cuartas partes de los entrevistados tuvo educación religiosa y son practicantes católicos. Las ocupaciones del grupo encuestado se dividen en tres partes proporcionales: aquellos que trabajan



en el sector público (poderes legislativo, ejecutivo y judicial), los que trabajan en el sector social (iglesia, cámaras, sindicatos y medios de comunicación) y un tercio el sector privado (empresarios de la industria, el comercio y bancarios).

De la totalidad de los encuestados, prácticamente la mitad (54%) se informan por la prensa, mientras que un 23% y 15% de ellos lo hacen sucesivamente por la televisión y la radio. De los que leen los periódicos, 71 % lo hacen diariamente, su

preferencia es el Excelsior (34%), La Jornada (20%) y El Universal (19%).

En lo general, salvo para la tercera parte (31%), su condición económica mejoró en este año, y de ellos, 65% ve el próximo todavía más promisorio.

En sus consideraciones políticas el grupo se divide entre aquellos que creen que habrá una mejor situación política (49%) en 1994, de los otros (41%) que creen lo contrario. A pesar del grado de politización que pueda implicar su formación educativa, una tercera parte (31%) no simpatiza con ningún partido, aunque la misma cantidad lo hace por el PRI, 19% por el PAN y 7% por el PRD.

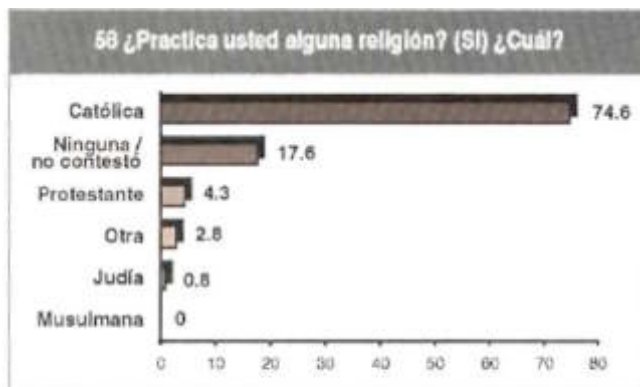
Imagen de la Iglesia

En lo general, la Iglesia como una institución mexicana tiene gran aceptación, 89%. El papel que ha tenido en nuestra historia se ha considerado en un 61% positivo, aunque una tercera parte, 29% de los encuestados, consideran que su papel ha sido negativo. De una u otra forma, y bajo la credibilidad aceptada en un 78%, casi la totalidad de las opiniones (90%) observan su influencia en la vida nacional. No obstante, la opinión de cómo maneja sus recursos para el desarrollo social, está por debajo de cómo lo hacen las empresas y el gobierno.

Si bien un 58% de los encuestados concluye que el sistema político mexicano es poco o nada democrático, el 64% considera que la Iglesia lo es todavía menos. A pesar de esa consideración en torno a lo democrático que pueda resultar la Iglesia, en comparación con el gobierno, es menos corrupta: mientras que un 69% de los entrevistados ven mucha corrupción en el gobierno, un 29% la señalan en la Iglesia. Aunque hay un reconocimiento (16%) de que la corrupción se genera en todos los niveles eclesiásticos, en un 22% se genera desde los mismos sacerdotes y un 19% considera que proviene del Papa.

Organización interna de la Iglesia

Uno de los aspectos que se reafirman es el carácter naciona-



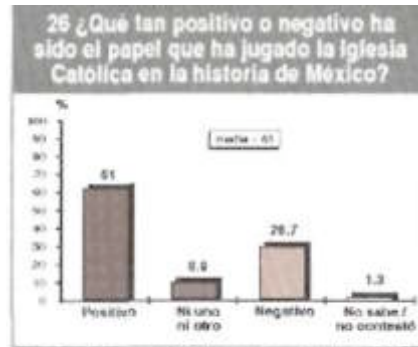
Tres de cada cuatro encuestados practican la religión católica (74.6%), siendo el sector social (77%), los menores de 30 años (93%), los simpatizantes panistas (89%) y los que prefieren que mande en la Iglesia Católica sacerdotes y obispos mexicanos (94%), entre quienes la Iglesia Católica encuentra los resultados más altos de entre los grupos respectivos.

lista de la Iglesia; lo católico y lo mexicano no pueden quedar separados. Este es un aspecto imprescindible para cualquier definición que se establezca entre Estado e Iglesia. De esta premisa se derivan las libertades que la Iglesia guarda en su interior; mientras la Iglesia tenga a la cabeza una clerecía mexicana: obispos, arzobispos, cardenales, sacerdotes, la expresión de sus funciones dentro del conjunto social tiene asegurada la legitimidad que afirma su presencia. Los implícitos de esta opinión mayoritaria se pueden encontrar en el valor que tiene, para los mexicanos, las costumbres, o principios de identidad que anteceden la posibilidad de que una institución como la Iglesia Católica coexistan de manera paralela al Estado. La profundidad de este planteamiento llega tan lejos que se erige en un principio aplicable a cualquier otro país.

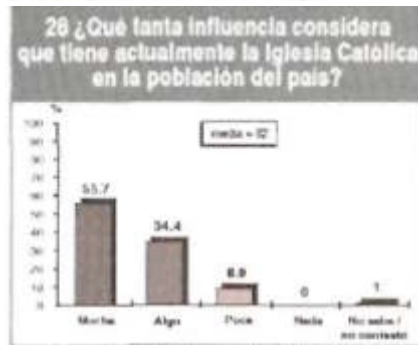
Por su misión espiritual y como una forma de organización, a la Iglesia Católica no se le considera como una institución estancada; para el 83% de los encuestados ésta debe modernizarse en aspectos como lo moral, el catecismo, su organización, la ayuda espiritual y el culto.

El predominio del catolicismo no solamente tolera la existencia de otras iglesias, hay una disposición de más de las tres cuartas partes de los encuestados a establecer relaciones más estrechas entre ellas, que lleven a la colaboración conjunta de obras sociales. No obstante hay ciertas reservas. En cuanto a qué peso tiene la Iglesia Católica en comparación con otras frente al gobierno: 71% está porque todas reciban el mismo trato, 22% hace preferencial a la católica y sólo un 6% iguala a las no católicas en algunos casos. Aunque es aceptado un universo compuesto por las iglesias ya existentes, la aceptación de otras nuevas es considerado posible sólo por la mitad (52%) de los encuestados. En general, lo eclesiástico tiene en las consideraciones de las respuestas, sus planos de libertad: para 71% de los encuestados, a las iglesias se les debe otorgar una libertad plena para desarrollar su trabajo, aunque el 23% no coincide en ello.

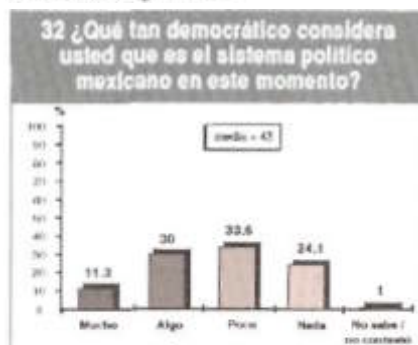
Para los católicos, la injerencia de la Iglesia en áreas obligatoriamente gubernamentales tiene cabida preferentemente en las relativas a trabajo social, salud y educación. Las tendencias mostraron



Tres de cada cinco (61%) de los entrevistados señalaron que el papel que jugó la Iglesia Católica en la Historia de México ha sido algo muy positivo. Esta es una noción que queda sobre todos los grupos clara para los practicantes de la religión católica, ya que su media fue la más alta (69%) que coincide con la de los simpatizantes panistas en igual número, mientras para los no católicos la media resultante fue del 37 por ciento, en tanto que las de los simpatizantes priistas y perredistas fueron del 53 y 51 por ciento, respectivamente. Resalta también el hecho de que para los que prefieren que manden los sacerdotes y obispos mexicanos en la Iglesia doméstica la media fue del 54 por ciento, en contraste con un 76 por ciento que prefiere que mande el enviado del Papa.



En términos generales, la mayoría de los entrevistados consideraron que es mucha la influencia de la Iglesia (55.7%), 34.4% contestó que es algo, y resulta que nadie consideró nada esta influencia. El sector privado tiene la media más alta (86%) entre los que piensan que la influencia es mucho o algo. Las medias aparecen muy parejas en el análisis por partidos; exceptuando a los perredistas, quienes tienen la media más baja (74%), 95% de quienes prefieren al enviado del Papa contestaron que la influencia es algo o mucha.



La media registrada de 43 por ciento muestra que la opinión tiende a ubicar al sistema político actual entre poco y algo democrático. Nuevamente el sector público fue más complaciente al señalar una media del 51 por ciento en relación al 37 por ciento que registró el privado. Se repite el hecho en las simpatías partidistas, ya que para los del PRI (59%) el sistema es notablemente más democrático que para los del PRD (26%).

que en general es bueno que la Iglesia tenga injerencia en diversas áreas que no sean lo puramente espiritual; sin embargo, queda constatado que es preferible que dicha injerencia sea mayoritariamente en trabajo social (74.3%) que en educación (60%). En todos los casos, los simpatizantes panistas obtuvieron las medias más altas: en salud 76 por ciento contra 67 y 69 por ciento del PRI y del PRD; en educación 77 por ciento contra 52 y 58 por ciento y en trabajo social 87 contra 71 y 79 por ciento, esto es, en el orden respectivo PAN, PRI y PRD. Destaca que sólo el 55 por ciento de los encuestados pertenecientes al sector Público creen que es bueno que la Iglesia tenga injerencia en educación, en tanto que en las otras áreas —salud (70%) y trabajo (75)— se mostraron más flexibles a la intromisión de la Iglesia.

La independencia de la Iglesia queda confirmada por los planteamientos que como cristianismo son contenidos en sus valores y principios religiosos. A esto hay que sumar la idea de que, siendo una institución con poderío económico, puede y debe prescindir de los recursos que el mismo gobierno podría ofrecer para el apoyo de actividades que él mismo cubre, y en ello, se contiene la idea de que los fondos, impuestos por una parte, y donaciones y limosnas por otra, para uno y otro caso, tienen en el pueblo un mismo origen; que es el punto de contacto que hace posible la existencia simultánea de las dos instituciones. De ello se deriva la significativa opinión (84.7%) de que la Iglesia no se sea sujeto de recursos gubernamentales. Congruente con la separación de esferas de acción y administración, este estudio muestra tajantemente que el gobierno no debe asignar recursos a la Iglesia católica (84.7%) en tanto que sólo un 13 por ciento cree que sí debe hacerlo. Más del doble (27%) de los que prefieren que manden los asuntos del catolicismo mexicano el enviado del Papa piensan que definitivamente sí la Iglesia Católica satisface las necesidades espirituales de la gente en relación con los que prefieren a los sacerdotes y obispos mexicanos (12%). Inversamente, el doble de los que preferirían que decidieran los mexicanos —16 contra 8 por ciento— coinciden en afirmar que definitivamente la Iglesia Católica no satisface dichas necesidades espirituales. Pero hay resultados que deben matizar la calificación de los proce-



De entre los que piensan que sí hay corrupción en la Iglesia católica, un 22.4 por ciento cree que se manifiesta más en las bases -sacerdotes- y otro 19.1 cree que en la cúpula -Papa-, mientras que un 12.2 por ciento piensa que la corrupción se produce a todos los niveles.



Esta interrogante arrojó importantes aspectos a estudiar, ya que buscándose encontrar respuesta a la identificación de la máxima jerarquía de la Iglesia Católica en el país entre el nuncio apostólico (enviado del Papa) y el Arzobispo Primado de la Ciudad de México (como presidente de la C.E.M.), se encontró que no es con ellos con quién se identifica mayoritariamente a la cabeza del catolicismo mexicano, sino con los cardenales (23.8%) y con los obispos (16.4%). En cuanto a los sectores, tanto el privado (29%) como el social (27%) otorgaron sus medias más altas de reconocimiento a los cardenales como jefes de la Iglesia Católica mexicana, en tanto que el sector público se la otorgó a cada obispo (26%). En cuanto a las simpatías partidistas, resalta el elevado porcentaje alcanzado por el perredismo al asignarle a la C. E. M. un 45% como cabeza de la Iglesia, mientras que PRI y PAN dan sólo 7 y 10 por ciento respectivamente. Se presenta un fuerte contraste entre los grupos que desconocen quién está a la cabeza del catolicismo, ya que entre los que piensan que debe mandar el clero mexicano se encontró un 7 por ciento, mientras que entre los que piensan que debe mandar el enviado del Papa se mostró un desconocimiento del 31 por ciento.

sos espirituales que la Iglesia muestra. Detrás, se encuentra una libertad relativa de pensamiento que permite competir a los encuestados con la comprensión que los principios y valores, y como son o puedan ser aplicados, y que diferencia con los que la misma clerecía pueda asumir. Esta separación, que marca juicios divergentes, está seguramente dada desde la misma distinción creada entre creyentes y seculares; en uno y otro caso el origen tiene que ser el mismo, siendo común que todos sean mexicanos. Recuérdese que deben haberlas mismas raíces, los mismos puntos de partida que avalan la distinción y convivencia que del otro lado observan en el gobierno. Así, 43.1 % de los encuestados se enfrentan a otro 43.2% en su consideración de qué tanto satisface la Iglesia las necesidades espirituales de la gente. En cuanto a los porcentajes más altos obtenidos por las simpatías partidistas, tanto las priístas como las perredistas coincidieron en afirmar que la Iglesia Católica en México no satisface las necesidades de la gente, con un 42 y 52 por ciento, respectivamente; en contraste con las del PAN, ya que la cifra más alta señaló que un 60 por ciento piensa que sí o definitivamente

vamente sí cumple la Iglesia dichas necesidades espirituales.

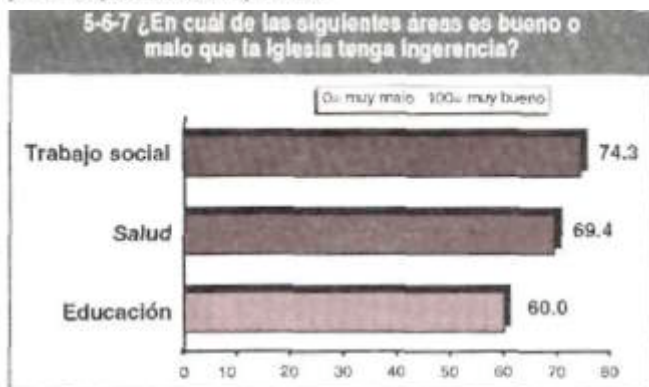
La continuidad que económicamente debe tener la Iglesia no parece hacer variar una posición tradicional entre los encuestados: 30% de ellos sostiene que no debe haber otro recurso que no sea el de la limosna, 20% que podría tener acceso a otros; el 13 % piensa que está dado el recurso al trabajo o.

Para el grupo encuestado, el catolicismo se sustenta en la fe (44%), la doctrina (21%), y el clero(9%). No obstante la fuerza que esto otorga a la Iglesia, el comportamiento del mismo clero genera, en opinión de una cuarta parte de los entrevistados, sus principios de debilidad. Un 13% de la opinión expresada entre el conjunto de entrevistados revela su crítica hacia la Iglesia bajo su forma institucional; y el 10 % se remite a la doctrina como tal para explicar esa debilidad.

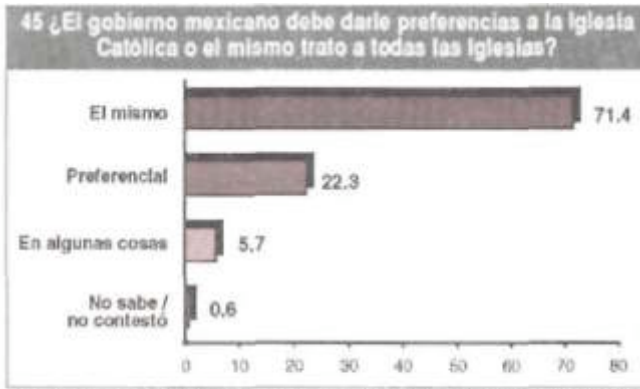
No obstante su predominio en la sociedad mexicana, la Iglesia Católica enfrenta retos. Entre muchos de los aspectos que definen hoy sus problemas internos, los principales, en



Evidente hecho que hay una marcada preferencia para que en la Iglesia Católica manden los sacerdotes y obispos mexicanos (62.4%). Dentro de esta afirmación, un 46 por ciento del sector privado está de acuerdo en contraste con un elevado 79 por ciento del sector público; el social se presentó entre ambos sectores con un 62 por ciento. El porcentaje más bajo acorde con el mandato mexicano se encontró entre los que no simpatizan políticamente con ningún partido (58%), en comparación a los simpatizantes perredistas que sumaron un 75 por ciento.



Las tendencias mostraron que en general es bueno que la Iglesia tenga ingerencia en diversas áreas que no sean lo puramente espiritual; sin embargo, queda constatado que es preferible que dicha ingerencia sea mayoritariamente en trabajo social (74.3%) que en educación (60%). En todos los casos, los simpatizantes panistas obtuvieron las medias más altas: en salud 76 por ciento contra 67 y 69 por ciento del PRI y del PRD; en educación 77 por ciento contra 52 y 58 por ciento y en trabajo social 87 contra 71 y 79 por ciento, esto es, en el orden respectivo PAN, PRI y PRD. Destaca que sólo el 55 por ciento de los encuestados pertenecientes al sector público creen que es bueno que la Iglesia tenga ingerencia en educación, en tanto que en las otras áreas -salud (70%) y trabajo (75%) - se mostraron más flexibles a la intrusión de la Iglesia.



Nuevamente la tendencia de siete de cada diez (71.4%) opina que el gobierno mexicano debe darle el mismo trato a todas las Iglesias y no preferencial a la Católica, como lo desea el 22.3 por ciento de los entrevistados. Resalta el hecho de dentro de los mismos católicos esta tendencia se aumenta -68% contra 27% de trato preferencial- al igual que entre los no católicos (81% el mismo trato, 19% trato preferencial). Un trece por ciento del sector privado opina que debe dársele trato preferencial a la Católica en algunas cosas, en tanto que el dos por ciento solamente de los sectores social y público se expresaron por la misma opción.

opinión de los encuestados son la insatisfacción (26%), el cambio de religión entre los creyentes (25%), la inconformidad (14%) y la deserción (11%).

Valores éticos y morales, y la participación de los laicos

La laicidad establece una comunidad por sí misma hacia la propia Iglesia. Esta situación se puede explicar, hasta cierto punto por lo que se refiere a esa distinción que se presenta entre los encuestados, que perfila la distinción entre lo mexicano y lo católico, unido pero distinguibles. Dentro de esta tónica se erige una serie de diferencias entre lo que está establecido por la Iglesia y lo que los laicos creen. La diferencia no refleja un rompimiento pero sí aquellos aspectos que pueden ser negociables entre los seculares, con capacidad de decisión de cambio, y el grupo de laicos.

La encuesta lleva a más de la mitad del grupo participante (69%), a concluir que los laicos deben tener una mayor injerencia en las actividades realizadas por la Iglesia. La educación (21%), los derechos humanos (17%) y la ayuda a los pobres (11%), son las áreas más susceptibles de ser compartidas entre clero y laicos. Algunas de las consideraciones anteriores coinciden con algunos de los renglones en los que ya la Iglesia ofrece una asistencia: tanto en educación (32%) como en derechos humanos (31%) y salud (7%) la Iglesia ha encontrado sus mejores expresiones. Las coincidencias entre lo que es y lo que está por hacerse, se perfila para los encuestados en la confluencia de un reforzamiento mayor que la misma Iglesia debe procurar ante la misma sociedad, y evidentemente frente al Estado; sobra decir que la educación se encuentra en el mismo centro de las preocupaciones.



El controversial tema del uso de los anticonceptivos fue el asunto en que menos opiniones (67.8%) manifestaron que debe de mantener la Iglesia Católica su postura tradicional. Sexualidad (37.9%) y paternidad responsables (35.8%) fueron temas en que la opinión se mostró menos proclive por un cambio de postura tradicional. En todos los casos, los simpatizantes panistas se mostraron más reacios al cambio, en tanto que los perredistas fueron más abiertos a él. Los mayores de cincuenta años fueron menos propensos a pedir un cambio en la postura tradicional de la Iglesia en cuanto al aborto (37%). Los que prefieren que mande el enviado del Papa (32%) fueron los mejores defensores al impedimento del matrimonio para sacerdotes, en tanto que los que abogan porque no se permita el sacerdocio para mujeres encontraron en los simpatizantes panistas a sus mejores aliados.

Entre los debates que giran en torno a los cambios que deben darse al interior de la Iglesia, se registran los relativos al matrimonio de los sacerdotes, calificado en 49 puntos hacia un cambio (de un total de 100), el aborto (48 puntos por la modificación) y el sacerdocio de las mujeres (47). En cuanto a los anticonceptivos, la definición dada para su uso no produce un cambio cualitativo de fondo por lo que se refiere al peso de las opiniones divergentes: un 68%, que independientemente de lo alejado que se encuentra de la mitad, se acerca mucho a ella, enmarcado en el con texto de las cifras anteriores. Curiosamente las opiniones indican una posición conservadora en cuanto al problema de las variaciones que deben darse en torno a la sexualidad responsable: sólo 38 puntos, de 100, indican la tendencia a cambiar. La paternidad responsables registra una coincidencia de actitudes conservadoras con sus 36 puntos ofrecidos.



La gráfica muestra que tres de cuatro de los entrevistados se pronuncian en contra de la pena de muerte, en tanto que sólo un 5.1% no se resuelve a tomar postura en cuanto a ella. Aquí las medias del sector privado (41%) cobijaron a las del social (20%) y el público (22%), con lo cual se presenta como el sector más propenso a aceptar la pena de muerte. El mismo caso se presenta entre quienes piensan que deben mandar los obispos y los sacerdotes mexicanos en la Iglesia Católica, ya que su media del 22 por ciento fue la mitad de la de los que piensan que debe transitar el enviado del Papa (22%). Los simpatizantes del PRD fueron los que se mostraron más tajantes a condenar esta sanción, ya que su media fue del diez por ciento, en comparación con las del PRI que fue del 27 por ciento y la panista que -paradójicamente- se elevó por encima de las dos anteriores hasta el 33 por ciento.

Relaciones Iglesia—Estado

En los varios niveles que perfilan una relación profunda entre la Iglesia mexicana y el Estado, la presente encuesta perfila, desde el registro de los valores y principios implícitos, una serie de interrogantes que pueden indicar la idea que sobre el asunto sostiene el grupo de encuestados. Por sus similitudes económicas, sociales, educativas y de identidad religiosa, y su idea de las relaciones Estado—Iglesia, tenemos importantes datos que nos acercan al fenómeno religioso nacional.

Aunque, considerada en su conjunto, hay ciertas reservas en tomo del grado de informalidad que deben guardar los vínculos entre la Iglesia y el Estado. Entre los



Del lado opuesto, tanto el clero (24.6%), como otras múltiples razones (24.7%), son las principales debilidades a las que se enfrenta el catolicismo. La competencia por la riqueza y el poder se presentó como un alto indicador de la debilidad de la Iglesia Católica Mexicana para los simpatizantes perredistas, ya que se mencionó en un quince por ciento, en tanto que para sus oponentes priistas y priístas esta situación sólo se mencionó en el uno por ciento de los casos. El clero es otro punto álgido para identificarlo como debilidad del catolicismo, ya que para muchos simpatizantes Nahuatlazules (41%) es su principal debilidad, en comparación con los priistas (24%) y más aún con los perredistas (12%) que parecen no darle tanta importancia a esta opción.

encuestados, 65% acepta una recíproca cooperación, sobre todo en las áreas relativas a los derechos humanos (20%), a la educación (17%), y en la ayuda a los pobres (13%). Por lo que toca a los problemas de población y demografía, 72% acuerdan que también debería haber una colaboración entre los dos instituciones.

Hay así un acuerdo mayoritario al interior del grupo



Se muestra que el 38.4 por ciento de los encuestados creen que los laicos no deberían de participar más en actividades de la Iglesia Católica. Entre los que sí estuvieron de acuerdo, citaron como las principales áreas a la educación (21.2) y a los derechos humanos (17.3). Dentro de los que no estuvieron de acuerdo en que los laicos participaran más en actividades de la Iglesia Católica, resalta el sector público (51%) a diferencia del social (21%) y los simpatizantes priistas (49%) en comparación con los del PAN (23%) y los del PRI (19%). En cuanto a estos últimos, se manifestaron mayoritariamente por el área de los derechos humanos (53%) en contraposición con los del PRI (7%) y los del PAN (15%), siendo estos los que se mostraron más preocupados por la participación en el rubro de educación (37%).

encuestado en tomo a objetivos comunes entre Estado e Iglesia: para el 71% la Iglesia Católica no actúa en contra de los intereses gubernamentales, o en el peor de los casos no tanto, aunque para un 29%, sí lo hace. Pero en las expresiones explicitadas de la encuesta, hay ciertas distancias, o reservas, que han quedado registradas y que debieran conducir a investigaciones importantes. A la pregunta de ¿Qué tanto riesgo ve en que el gobierno y la Iglesia Católica en México colaboren abiertamente?, la tercera parte, un 33%, considera que hay mucho riesgo, otra tercera (31%) que en "algo"; para casi una quinta parte (19%), no hay tal.

Para los encuestados hay una mejor imagen de la Iglesia que contrasta con la consideración que tienen del gobierno. Sin lugar a dudas la Iglesia se encuentra más cerca de los valores morales y de la defensa de los derechos humanos; no es así, y



Siete de cada diez de las encuestas levantadas (70.9%) mostraron coincidencia en precisar que la Iglesia Católica en México no actúa en contra de los intereses del gobierno en México. A grandes rasgos, todas las medias por grupos mostraron las mismas tendencias, excepción hecha al 17 por ciento de los menores de treinta años que piensan que la Iglesia actúa contra la política económica del gobierno, a diferencia de los que están entre los treinta y cincuenta y los mayores de cincuenta que lo piensan en porcentajes menores del tres y cuatro por ciento, respectivamente. Los no católicos en general mostraron una tendencia un poco mayor a los que sí lo son a declarar que sí actúa la Iglesia contra el gobierno en las diferentes áreas a distintos niveles. Asimismo, los que prefieren que mande los obispos y sacerdotes mexicanos (71%) fueron más pocos que los que prefieren que dirija la acción católica mexicana el enviado del Papa (83%) en cuanto a este tema.



Novedades

Edición conmemorativa por el cincuentenario de El Colegio Nacional

UNA VIDA EN LA VIDA DE MÉXICO de Jesús SILVA HERZOG

Asistimos aquí al desarrollo de un espléndido drama intelectual en el cual vemos imponerse una generosidad que no conoce límites abocada siempre a una constante y una pasión: México. Será la vida plena de la nación, sus avatares y su destino, y sobre todo su preocupación por los desheredados de la justicia, quienes modelan el perfil de uno de los más eficaces luchadores en la historia contemporánea del país.

sociología y política

LA DEMOCRACIA EN BLANCO: el movimiento médico en México, 1964-1965 Ricardo POZAS HORCASITAS

A casi tres décadas de haber ocurrido, el autor nos ofrece, con el rigor académico que la caracteriza, el texto mejor documentado que hasta la fecha se ha escrito sobre el movimiento médico de 1964 y 1965. A pesar de que se decía 'que su movimiento no ha tenido ni tendrá fines políticos', éste adquirió esas características al convertirse pronto en un movimiento que se enfrentó al gobierno, en el que se lanzaron cargos a diversos funcionarios, se produjeron tres paros de residentes y se invitó a un paro médico general.

De venta en:
Av. Cerro del Agua Núm. 248, Col. Romero de Terreros
y en librerías de prestigio

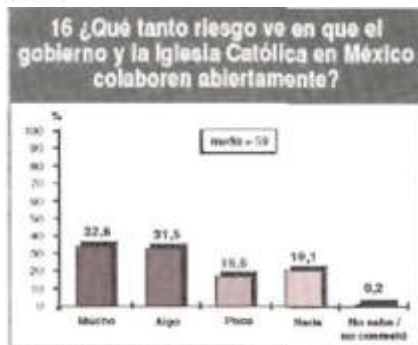
también dentro del contraste con el gobierno, en tomo a la salud, la educación y su ayuda a los pobres. No obstante, y a pesar de que la información anterior es contrastante (¿por encima de la misma Iglesia?), llega a ser un reclamo del 51 % de los encuestados que el Estado permita la educación religiosa en las escuelas primarias, aunque para el 40% esto no sea así. La división de opiniones, ciertamente significativa, quizá está dentro de un contenido de opinión más profundo pero menos claro: para un 37% de los encuestados el vacío político más importante que la Iglesia puede llenar es el de formar una conciencia y (24%) participar de la ciudadanía.

En la complejidad creada por la ausencia de orígenes bien definidos, o explicitados, de los importantes problemas nacionales —incluyendo esa relativa libertad otorgada a la Iglesia por parte de la opinión pública, y que a veces casi otorga una verdadera autonomía política—, quizá podemos encontrar la disposición a no ceder a la Iglesia, de manera evidente, recursos gubernamentales. Así, mientras que para un 13% de los encuestados no se pone en duda que la Iglesia pueda obtener recursos económicos del Estado, el 85 % confirma lo opuesto. Dentro de estos planos oscuros de simbiosis, las opiniones que sí acusan reservas ante la Iglesia, cuando de lo económico se trata, son todavía más radicales o cuando menos condicionadoras: 52% de los encuestados está a favor de que la Iglesia pague impuestos. Mas a esa mitad, 41%, casi otra mitad opina que la Iglesia no tiene porqué rendir cuentas a la Secretaría de Hacienda.

Entre varias, una pregunta surge: ¿es solamente en la dimensión económica de la relación Estado—Iglesia donde quedan explicitadas las divergentes concep-



En general (37.7% de algo y 29.3% de mucho) se muestra la tendencia de que siendo la Iglesia Católica una fuerte institución dentro de la organización del país, se le debe de tomar en cuenta en la agenda del gobierno cuando toma decisiones importantes. Aquí resalta que los tres sectores, en todas las opciones, presentaron porcentajes bastante cerrados (la disparidad más grande fue del 33 del sector social contra 25 del sector público en la opción MUCHO). Por razones de pertenencia al grupo, los miembros de la grey católica fijaron una media mucho más alta -65 por ciento- que los que no pertenecen a ella (44%). En tanto a las simpatías partidistas, el grupo panista resultó ser el más propenso a indicar que se debe de tomar en cuenta a la Iglesia Católica para las decisiones importantes; esto es, colocaron su media en 78 por ciento a diferencia de los que no tienen predilección partidista (56%), los simpatizantes perredistas (54%) o los del PRI (51%).



Las opiniones estuvieron encaminadas a mostrar una tendencia creciente en cuanto al riesgo que se produciría de ver una colaboración abierta entre el gobierno y la Iglesia Católica, ya en el 19.1 por ciento cree que no habría nada de riesgoso en ello hasta el 32.6 por ciento que sí ve mucho riesgo en esa colaboración abierta.

ciones de lo que es un Estado y lo que es una Iglesia, así como lo que resuelven en su relación? Puede ser que para un



Congruente con la separación de esferas de acción y administración, este estudio muestra tajantemente que el gobierno no debe asignar recursos a la Iglesia Católica (84.7%), en tanto que sólo un 13 por ciento cree que sí debe hacerlo. Más del doble (27%) de los que prefieren que manden en los asuntos del catolicismo mexicano el enviado del Papa piensan que definitivamente si la Iglesia Católica satisface las necesidades espirituales de la gente en relación con los que prefieren a los sacerdotes y obispos mexicanos (12%). Inversamente, el doble de los que prefieren que decidieran los mexicanos -16 contra 8 por ciento- coinciden en afirmar que definitivamente la Iglesia Católica no satisface dichas necesidades espirituales.

agrupamiento como el encuestado, los límites de la tolerancia, espiritual o religiosa, inician en las condiciones de vida material, ahí también inicia la vida del Estado.

Vitrina metodológica

Fecha de levantamiento: Octubre-Noviembre 1993
 Patrocinador: FAC
 Responsable investigación: PEAC
 Tipo de entrevista: autoaplicable, personal y telefónica
 Población entrevistada: Dirigentes públicos, privados y sociales
 Tamaño de la muestra: 458 entrevistas
 Método de muestreo: aleatorio estratificado
 Margen de error: +/- 4.2
 Confiabilidad estadística: 90%
 Gráficas y comentarios: Mario Parás